



*Diapasón*

*Interpretextos* / volumen 1, número 2  
Septiembre de 2024-febrero de 2025 / pp. 103-126  
ISSN-L: 3061-7227  
Investigación

## De esos lodos estos polvos. Precoz estudio de la industria porno colombiana (1960-2000)<sup>1</sup>

Wilmar A. Vera Zapata ORCID: 0009-0005-9574-1841  
*Universidad Católica Luis Amigó, Colombia*

**Recepción:** abril 17 de 2024  
**Aceptación:** junio 3 de 2024

### Resumen

Colombia tuvo, entre 1960 a 2000, una larga revolución sexual. Durante esas décadas los discursos sobre la moral, las buenas costumbres y lo tradicional se enfrentaron a un cambio, lento, constante, pero radical. Protagonistas de esos cambios fueron los medios de comunicación masiva. En este texto realizo un resumen de la

<sup>1</sup> Este texto es un fragmento de un análisis de mi tesis de doctorado, *De esos lodos, estos polvos. Los imaginarios sobre el cuerpo y la sexualidad en medios de comunicación de Colombia entre 1960 a 2000*, las cuales configuraron una larga revolución sexual liderada por los medios de comunicación masiva.

**Interpretextos**

Vol. 1, núm. 2 / septiembre de 2024-febrero de 2025, pp. 103-126

actuación de medios audiovisuales dedicados al entretenimiento adulto (el cine y las video tiendas) que favorecieron esa modernidad social, esa discusión sobre el placer y la sexualidad, que cimentaron la revolución sexual en Colombia.

***Palabras claves***

Prensa, medios de comunicación, cine erótico, pornografía, revolución sexual.



"Introspicere", técnica: mezzotinta | Sandra Díaz

## *From those sludges, theses dusts. Early studies of colombian porn industry (1960-2000)*

### **Abstract**

Colombia had, between 1960- 2000, a long sexual revolution. During those decades, the discourses on morality, Good customs and traditional faced a slow, constant, but radical change, where protagonists of that changes were mass media. I summarize importance of audiovisual media dedicated to adult entertainment (cinema and video stores) that help this social modernity. That diversity about pleasure and sexuality, that give floor to colombian sexual revolution.

### *Key words*

Press, media, adult cinema, pornography, sexual revolution.



El sexo ha sido el motor del mundo. No importa qué actividad humana se desarrolle, siempre está atravesada por la cuestión sexual y su influencia la condiciona de forma permanente como una fuente inagotable de acción. La economía, la ciencia, la política y hasta la religión caen bajo su influencia, una dimensión de la experiencia y vida que, por compleja y poderosa, la distancia mucho del natural instinto de conservación de la especie y a ella se puede atribuir lo mejor y lo peor de la humanidad. Las personas erotizamos ese impulso y a él nos rendimos, como individuos o sociedades, a veces de forma directa o colateral, configurando nuestro comportamiento, miedos, esperanzas y hasta pensamientos.

Este texto recoge elementos de mi investigación de doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, la cual estudia cómo se desarrolló una larga revolución sexual en Colombia, desde 1960 a 2000, liderada principalmente por los medios de comunicación masiva, como la prensa y el cine.

Al preguntarnos sobre la representación de la sexualidad, los cuerpos, la moral y el placer en los medios de comunicación colombianos de la época, se hace alusión a los discursos y prácticas que se desarrollaron en una sociedad en transformación entre los años de 1960 a 1990. Una sociedad que en el marco global estaba en tránsito hacia la modernidad, pasaba de una rural a otra urbana, donde las igualdades de oportunidades para los sexos, las discusiones sobre lo privado y lo público, el acceso a la educación y al empleo, así como la anticoncepción, la limitación de hijos y la influencia de los medios masivos, favorecieron cambios que se pueden considerar revolucionarios.

La cosmovisión de la sociedad industrializante presentó un efecto directo sobre los observadores, quienes se enfrentaron a la dicotomía de ser y comportarse como "modernos" o ser y comportarse como seres "tradicionales" en diferentes aspectos de la vida diaria, unos impulsados por los discursos de los medios que hablaban y pregonaban una nueva sociedad, unos nuevos comportamientos más vanguardistas ante una tradición que, por siglos, se había levantado como muro y soporte de las buenas costumbres, heredadas por generaciones de contingencias, castigos y temores.

Y los medios masivos se encargaron de legitimar y difundir esos discursos, esas ideas nuevas de la vida cotidiana.

Las representaciones, de acuerdo con lo propuesto por Roger Chartier (1992), implican al historiador caminar por senderos de las relaciones entre los sistemas de percepción, de juicio y las fronteras que atraviesan el mundo social. Por ello, el autor señala que “Los esquemas que generan las representaciones deben ser considerados, al mismo tiempo, como productores de lo social puesto que ellos enuncian los desgloses y clasificaciones posteriores” (pág. III).

El lenguaje, igualmente, no se puede considerar como una “expresión transparente” de la realidad exterior, con lo que los textos contienen significados variados y que son sistemas organizados de símbolos, bien sean lenguaje verbal, no verbal, audiovisual o sonoro.

Para Chartier (1992) su comprensión implica tres polos que académicamente eran desunidos:

Uno de ellos es el estudio crítico de los textos ordinarios o literarios; la historia de los libros y de todos los objetos que llevan en sí algo escrito y el análisis de las prácticas que se apoderan de los bienes simbólicos, generando usos y significaciones diferenciadas en las sociedades y en los tiempos (p. 50).

El texto, de acuerdo con Chartier, es una representación y cada lectura una interpretación de ella, que se hace de forma individual o colectiva, relación atravesada además por los que ostentan el poder. En las representaciones, toda clase de objetos, gentes y eventos se correlacionan con los conjuntos de conceptos o representaciones mentales individuales, con las cuales podemos comprender el mundo y darle sentido, por medio de las semejanzas y las diferencias que le dan significado a las cosas, gentes, discursos o eventos.

A los ostentadores del poder, en este trabajo, los podemos identificar como aquellas autoridades que, por tradición u obligación, declaraban lo que era correcto o no en torno a la sexualidad, los cuerpos, la moral y el placer. Foucault consideró que el sexo dejó de ser la herramienta para la reproducción de la especie a la posibilidad de expresar las diversas dimensiones del ser humano que, además, son expresión del orden social.



En el siglo XIX, la sexualidad es perseguida hasta en el más mínimo detalle de las existencias; es acosada en las conductas, perseguida en los sueños; se sospecha de ella en las menores locuras, se la persigue en los primeros años de la infancia; se vuelve la clave de la individualidad, siendo a la vez lo que permite analizarla y lo que vuelve posible adiestrarla. Pero también se la ve convertirse en el tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (...), de campañas ideológicas de moralización o de responsabilidad: se hace valer como el índice de fuerza de una sociedad, revelando también su energía política, así como su vigor biológico (Foucault, 1991:181).

La contingencia del cuerpo siempre fue un interés de las autoridades occidentales, situación que fue hegemónica hasta el siglo XX, más exactamente tras la II Guerra Mundial. En efecto, el desarrollo tecnológico y una constante desacralización de lo corporal permitió que la ciencia, primero, y la cultura, después, no solo se percató de ese aspecto corporal de la existencia y la vida humana, sino que reclamó para sí una nueva forma de percepción de todo lo relacionado con su individualidad, la interacción con otros cuerpos y, muy importante, el goce de éste.

Dignas de estudio son las sexualidades. Superado el binomio macho-hembra, del cual la biología nos marca desde nacimiento<sup>2</sup> y que nos ubica en uno u otro extremo, la sexualidad complejiza el entorno. Y lo hace porque más que la biología entra a jugar el marco cultural. Más allá de la función reproductiva demarcada en cada sexo —y su tarea de perpetuación de la especie— los humanos somos hasta ahora la única especie que racionaliza y analiza el deseo sexual. Por ello, la sexualidad y su ejercicio ha cambiado a lo largo del tiempo y las sociedades que la vivieron.

Es así como a lo macho aparece lo masculino como binomio de la hembra y femenino, demarcando a cada uno de valores y características que por siglos se mantuvieron inamovibles, en especial en el Occidente judeocristiano. Para lo masculino, por ejemplo, se conservan unas características de género reconocidas como lo competitivo, racional, agresivo, lujurioso, fuerte, dominante, inteligente, depredador, frente a lo femenino que representa lo bondadoso, lo

<sup>2</sup> A menos que se nazca andrógino, que es un porcentaje muy bajo entre los alumbramientos humanos.

emocional, dulce, intuitivo, cariñoso, débil, obediente, sumiso y protector.

En ese sentido, el Género es la construcción cultural de la sexualidad, que se reconocería como “masculinidad” y “feminidad”, aunque no se necesita ser hombre o mujer para tener las particularidades propias de la naturaleza biológica, aplicada y aprendida desde lo social. Y es que el sexo tiene que ver con la reproducción y la sexualidad con el poder que ejerce, impone o padece. No en vano, en todas las civilizaciones, el tema ha sido objeto de discusión, control y regulación, desde la sociedad más primitiva a las más avanzadas o modernas.

Brian McNair (2004) realiza un recuadro que explicita los aspectos importantes del sexo contemporáneo y que van desde la biología, la psicología, la economía, la política y la patología. En cada uno de ellos, emergen discursos de poder y control, sobre todo para una mayoría de la población, presentando algunas excepciones en ciertas clases superiores por cuestión de dinero o de capacidad de comprensión.

Hacer una investigación sobre las representaciones de la sexualidad, los cuerpos, la moral y el placer en los medios de comunicación es evidenciar esos cambios, así como indagar y comprender el contexto político, social, religioso, económico y cultural de una sociedad como la colombiana, que hasta la segunda mitad del siglo XX constituyó una estructura de valores socialmente aceptados —impuestos a veces— que se consideró a salvo de los vientos de cambio que llegaban desde el exterior.

Fue a partir de la universalización de los discursos de la Guerra Fría y la apertura en diferentes campos de las fronteras nacionales, además de la presencia de organismos multilaterales, en especial de EE. UU., que fueron llegando —e imponiendo— “ideas” modernizantes a un país en pleno desarrollo<sup>3</sup>, algunas aceptadas de buena gana y otras vistas con recelo por los poderes dominantes (la Iglesia y el Estado).

<sup>3</sup> Colombia, tras la II Guerra Mundial, pasó de un país agrario y campesino a uno urbano, sin que estas olas migratorias llegadas a las ciudades lo hicieran de forma ordenada o exenta de dificultades. La modernización de la sociedad implicó, al tiempo, la presencia en las ciudades de una masa de pobreza y la tugurización creció en las afueras de las capitales.



Los medios de comunicación fueron los encargados de “inocular” esos conceptos transformadores que de forma directa ayudaron a cambiar el pensamiento y la aceptación de una nueva forma de ver los cuerpos y las relaciones que éstos generan. Publicaciones como *Cromos*, *El Espacio*, *Vea*, abordaban en sus páginas columnas o notas periodísticas donde discutían las relaciones de pareja, los cambios en las políticas de matrimonio o la inconveniencia de la contra concepción en parejas católicas, por no hablar de las mujeres solteras<sup>4</sup>.

Y no se puede olvidar a la literatura, el cine y la música, los cuales, por su carácter popular y accesible a los miembros de la sociedad colombiana, fueron de gran importancia para ventilar nuevas actitudes hacia la sexualidad y el placer. Los Nadaístas, por ejemplo, con su manifiesto de finales de la década de los 50<sup>5</sup>, se configuraron en una élite juvenil, contestataria y revolucionaria en lo referente al encuentro del hombre con la mujer, además de sus parámetros estéticos y de género.

### **Sexo escrito a pornografía internacional**

Las primeras preocupaciones por la influencia de la pornografía llegaron por la circulación de algunos escritos, en líbelos y novelas o relatos subidos de tono. Uno de los pornógrafos pioneros fue Hernán Hoyos (1930-2021), quien en los años 60 descubrió el poder de sus historias de mujeres libres, quienes usaban sus cuerpos y poder sobre los hombres para manipularlos, buscar sus objetivos o descubrir que, al contrario de lo que decían sus padres, maestros o sacerdotes, la juventud era para disfrutar la vida.

Comenzó con una serie de crónicas sobre la vida sexual de la ciudad de Cali, población del sur de Colombia reconocida por su

<sup>4</sup> La revista *Cromos*, por ejemplo, durante el periodo analizado publicó varias columnas semanales de orientación familiar, cuyos temas giraban en la conveniencia o no de “dar la pruebita” de amor o acceder a la coyunda antes de tener la bendición sacramental. Así mismo, en la prensa aparecieron sesudos estudios sobre la inconveniencia del control de natalidad, pues eso generaría con el tiempo infertilidad y una fragmentación del núcleo social como es la familia, toda vez que las mujeres dejarían de ser la columna hogareña para dedicarse a trabajar, descuidando al esposo y a los hijos.

<sup>5</sup> Ver: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.html>



clima cálido y la belleza de sus mujeres. Un lugar donde el mestizaje permite admirar la belleza de negros, indígenas y mestizos. Su primera incursión fue un texto recopilador de crónicas de vidas de personas comunes, que adobadas con imaginación y algo de experiencias de conocidos generaba aventuras sexuales de parejas y mujeres siempre disponibles al placer, de deseos insaciables y sin temor a enfermedades o embarazos inoportunos.

En un perfil escrito por Juan Miguel Álvarez, éste rememoró sus orígenes y el éxito que obtuvo al abordar un tema proscrito pero atractivo. “Pardo Llada le dijo: tú lo que debes escribir es el Informe Kinsey colombiano, un estudio detallado de la vida sexual de este país”. Se refería al estudio del científico gringo Alfred Kinsey, el cual reveló que muchas de las prácticas sexuales que se consideraban marginales eran muy comunes.

Agarré la idea en el aire. En vez de hacer un informe académico, vi que si se escribían las vidas sexuales de varias personas, de diferente género y condición sexual y económica, podría dar una idea de lo que era el sexo en Cali”<sup>6</sup>.

Así nació *Crónicas de la vida sexual*, su primer éxito literario, pues el libro que él mismo distribuía y vendía de quiosco en quiosco o dejándolo a consignación en las librerías de Cali, Buga, Tuluá, Cartago, en el norte del departamento del Valle de Cauca. También visitaba otras capitales, como Pereira, Cartagena, Barranquilla, Ibagué y hasta Bogotá, con su carga de sexo escrito.

Intentó cambiar de género literario, recuerda Álvarez, pero ante el fracaso volvió en 1972 a la fórmula del erotismo con el libro *Casos insólitos de la vida sexual*, que logró que algunas de sus historias fueran publicadas ese año en la revista *Knight*, la competencia de *Playboy* en Los Ángeles.

En Cali, la publicidad de Pardo Llada mantenía arriba las ventas de las novelas, sobre todo porque nunca dejaba de referirse a ellas como “absolutamente pornográficas”. Además, lo visitaban con frecuencia siempre acompañado por gente de la farándula caleña o por colegas periodistas. Así, a Hoyos un día le caía un amigo poeta con su joven amante; al otro, un comisionista del

<sup>6</sup> La soledad del pornógrafo. Un perfil de Hernán Hoyos. El Malpensante, No. 131. Bogotá, junio 2012.



periódico se aparecía con una prostituta. Él a todos los recibía con cordialidad y aprovechaba para preguntarles por sus vidas sentimentales, o por anécdotas de cama. La gente, fascinada por la posibilidad de leerse en alguno de los libros de Hernán Hoyos, le contaban intimidades sin tapujos" (En *Un perfil de Hernán Hoyos*, p. 30).

Las novelas de Hoyos no pudieron ser llevadas al cine, pese a que sí hubo interés de diversos productores internacionales, pero falleció con la fama intacta de ser el primer escritor para adultos de la literatura nacional. Seguro, sólo cuando estudiosos del extranjero busquen, analicen y evalúen su aporte a la liberación sexual colombiana, se le colocará en el sitio que merece.

En la investigación, de igual forma, se evidenció que el cine fue otro gran catalizador de la "liberación sexual" y ¿cuál fue el primer director de cine que se atrevió a representar escenas de cama en el cine colombiano? La respuesta es sencilla: Gustavo Nieto Roa. Nacido el 3 de abril de 1942, fue oficial de información del Ejército de EE. UU. y llegó al cine arte de la mano de Gisela Schmidt, con quien conocería en Alemania el poder de las historias de Buñuel o Ingmar Bergman, mientras pagaba servicio militar para ese país norteamericano en bases acantonadas en Europa<sup>7</sup>.

Nieto Roa se decantó por el cine a finales de los 60 luego de experimentar —como muchos— con el realismo del documental y sus primeras producciones eran adaptaciones de obras clásicas colombianas, como *Aura o las violetas* (1974), la cual fue estrenada en Colombia y Nueva York.

La obra basada en la homónima de José María Vargas Vila (1860-1933) fue un relativo éxito de taquilla y tuvo su premier en teatros de Bogotá y en ciudades norteamericanas con amplia colonia colombiana. Tras su exhibición, Nieto Roa (1997) comprendió que la clave del éxito estaba en contar con reconocidos actores y actrices, recurrir a temáticas picantes y exhibir altas dosis de nudismo. El problema, cuenta en su autobiografía, era la dificultad para hallar mujeres que se atrevieran a exhibir su cuerpo en la pantalla grande.

<sup>7</sup> Su vida y producción está contenida en un libro autobiográfico llamado *El cine de Gustavo Nieto Roa*, Editorial Prosuperar, Cali, 1997.

**De esos lodos estos polvos. Precoz estudio de la industria...** Wilmar A. Vera Zapata

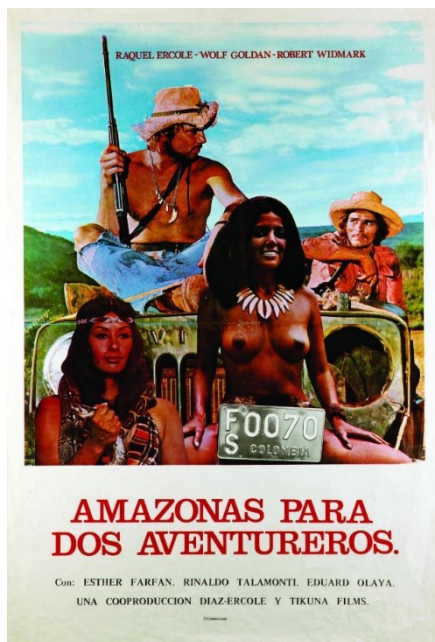
Me había propuesto buscar dentro de mi cine una oportunidad para hacerle un homenaje al cuerpo del ser humano, en particular del femenino. Desde muy joven lo he considerado una de las obras más bellas del Creador y nunca he podido entender ese afán de ciertos grupos religiosos y sociales por esconderlo, por tildarlo de pecaminoso, y en consecuencia en prohibir su exhibición (pág. 61).

Luego del discreto éxito de *Aura o las violetas*, el director tuvo la idea de contar la historia de unos amigos casados que viajaban a Cali y allí viven una aventura con sus respectivas amantes. El título original era *Canas al aire*, pero fue cambiando por *Esposos en vacaciones* (1977).

Como actores protagónicos llamó a Carlos "El Gordo" Benjumea; el locutor Otto Greiffenstein y Franky Linero, personajes reconocidos en la TV, el teatro y la publicidad colombiana. Como contraparte femenina, participaron Lida Zamora, Consuelo Luzardo y una joven de cuerpo escultural que no sabía de actuación, pero no veía problema en aparecer como Eva ante las pantallas: Esther Farfán<sup>8</sup>.

Farfán fue descubierta por Nieto Roa tras su participación en *Amazonas para dos aventureros*, a finales de los 70 fue modelo de la casa de Yves Saint Laurent y, en 1977, se casó con el productor de *The Rolling Stones*, Andrew Oldham, de quien sigue siendo su esposa hoy día. Su escultural cuerpo, una actuación pasable y haber sido la pionera de los desnudos cinematográficos en el país, colocaron a Farfán en un lugar especial, pese a que hoy su participación no pasaría de ser cotidiana y normal para las escenas del séptimo arte nacional.

<sup>8</sup> En 1974 Farfán apareció desnuda en la película *Amazonas para dos aventureros*, dirigida por Ernst Hofbauer, y narra las peripecias de dos excéntricos millonarios que llegan al Amazonas colombiano y son secuestrados por una particular tribu de mujeres bellas.



<https://www.cineymax.es/estrenos/fichas/100-a/124068-amazonas-para-dos-aventureros-1974>

Nieto Roa aprovechó los éxitos cosechados en sus producciones para explotar en su cine temáticas de actualidad con la aparición de desnudos masculinos, pero, principalmente, de los femeninos, que siempre han gozado de más aceptación y consumo. Además de Farfán, otras actrices ingresaron a su baraja de *vedettes* criollas que alimentaban el ojo curioso de una audiencia poco acostumbrada a la exposición de piel en el cine.

Actrices como Virginia Vallejo<sup>9</sup>, Celmira Luzardo, Carolina Baumont o Paty Koteró exhibieron sus voluptuosas figuras justificadas en escenas de baño, tomas de cama o, simplemente, paseando sus cuerpos en sus diminutos bikinis, señal de la modernidad que estaba ingresando a la sociedad, a la moda y al cine en el país, sirviendo de ejemplo para una audiencia que empezaba a normalizar con-

<sup>9</sup> Quien se volvería famosa en los años ochenta por participar en programas de entrevistas, concursos y por ser amante del narcoterrorista más importante de Colombia.

templar el cuerpo femenino y a aceptar con curiosidad el desnudo masculino<sup>10</sup>.

Esa actitud *donjuanesca* de los protagonistas del cine nacional o internacional señalan los comportamientos comunes para la época. El macho de pelo en pecho y cara, rebuscador y exitoso en la vida y en la intimidad, que no se detiene ante las negativas femeninas y persevera hasta lograr su objetivo, como señala Anthony Giddens (1992), para quien no existe la versión masculina de la “mujer fácil”. De esa manera, las mujeres desean sexo y están dispuestas a ofrecerlo, rompiendo con la tradición de castidad pregonada en instituciones como la familia, los encuentros en la Iglesia o la escuela.

El cine, los medios de comunicación en general, destrozan ese comportamiento y normalizan el deseo y capacidad de “tomar y dejar” que había sido potestad de los hombres. El séptimo arte impugnaba la realidad y la cuestionaba no sobre la base de lo bueno o malo para la sociedad sino de lo que generaba placer o gusto al individuo.

De esa forma, Colombia entró en la moda de las películas con desnudos, muy exitosas en España con el retorno a la democracia tras la muerte de Francisco Franco. En Argentina ocurrió algo similar al finalizar la dictadura militar, la cual generó un despertar del erotismo que pareció emocionante para las sociedades controladas por las autoridades y la iglesia, como un niño entrando a una juguetería con dinero en el bolsillo.

En el caso argentino, la novedad fue registrada por la prensa colombiana. Tras las elecciones de octubre de 1983, cuando ganó Raúl Alfonsín, los argentinos vivieron un cambio dramático en eso

<sup>10</sup> Revisando algunas de las producciones de la época, la anatomía de la mujer se exhibía con total naturalidad, explotando el poder visual que tienen los senos y las nalgas. En pocas escenas se vislumbra el pubis. Para los hombres, sus desnudos siempre se tomaban de espalda o con un objeto estratégicamente ubicado ocultado sus genitales. Mientras a las actrices se les buscaba por su físico armonioso (cara y cuerpo), sus contrapartes eran más solicitadas por el rostro y pectorales. Una escena de la película *Cain* (1982) de Nieto Roa, muestra una escena onírica de los protagonistas abrazados desnudos bajo un árbol. Marta Liliana Ruiz muestra su cuerpo blanco y con curvas propias de su género mientras que Jorge Emilio Salazar exhibe un rostro atractivo y varonil, de ojos claros, sonrisa amplia y unas nalgas planas, que robaron unos segundos en la producción.



que llaman libertad. Además de la música y el pensamiento, con la flexibilización de la censura de los “*milicos*”, decenas de revistas y productos mediáticos salieron a circulación. Libros, cintas y autores prohibidos también vieron la luz y un aire de renovada libertad sexual terminaría saturando a los consumidores.

Millares de personas se volcaron a las calles de Buenos Aires a devorarse un centenar de revistas eróticas que hicieron aparición en el mercado. Las revistas *Shock*, *Destape*, *Libre*, *Testigo* y *Viva*, se convirtieron en la novedad del momento, mostrando vedettes desnudas y transcribiendo comentarios desparpajados sobre sus experiencias sexuales. Sin embargo, la pésima calidad fotográfica y artística desencantó a muchos.

(Publicado en ¡Che, fenómeno, el destape! Revista *Semana*, 1983).

Esa censura a la cultura argentina impuesta por los militares por décadas, de acuerdo con María Teresa Ronderos, corresponsal de la revista *Semana*, pretendía resocializar al ciudadano luego de padecer un sistema opresor y autoritario. Óscar Landi, politólogo consultado, justificó que esa embriaguez de libertad era una muestra de cómo la represión no tuvo éxito y “la prueba está en la forma como explota todo lo que ellos habían prohibido, apenas pierden el poder” en ¡Che, fenómeno, el destape! Revista *Semana*, 1983).

Colombia, que ha tenido una “democracia” representada en dos partidos políticos muy similares y que está a la cabeza de poderosas familias, con vínculos en áreas legales e ilegales, políticas y comerciales, no tuvo una dictadura al estilo del sur del continente, pero los aires de renovación que recorrían los países llegaron hasta nuestro territorio. Sin necesidad de usar la libertad gracias a la caída de una dictadura, sí se evidenció un cambio acorde con lo que pasaba en Europa, Estados Unidos o en tierras australes.

## Tecnología y la explosión de la sexualidad

La última década del siglo pasado fue la más sexualizada que vivió occidente y, por supuesto, no fue ajena la sociedad colombiana. En el cine, la televisión, las calles y hasta en las alcobas, el tema emergía en casi todos los espacios de interacción, ya fuera en lo individual, en la pareja o hasta en la sociedad general.

Si la aparición del SIDA facilitó que algunas temáticas salieran, literalmente, de la penumbra a la luz durante los primeros años de la década de los ochenta, el goce del cuerpo de forma individual, en pareja o en grupo. Surgieron discusiones masivas de temas polémicos a través del ojo voyerista de una cámara de video casera o del intruso habitante hogareño de la TV o el cine, abordando conductas (hasta su normalización) que en otras épocas se consideraban tabú, pues nunca se mencionaban en medios masivos, como el incesto, la prostitución generalizada o las relaciones entre religiosos católicos que amaban por igual al “cuerpo de Cristo” que el de una mujer.

El 21 de febrero de 2000, a pocos meses de terminar el año y el siglo, la revista *Cromos* publicó un artículo titulado “Porno en vivo y en directo” de Alejandra Vengoechea. En la nota, se hablaba de la novísima industria del cine pornográfico en Medellín, pionero en el país, pero que no era la primera experiencia de cine para adultos “*Made in Medellín*”. El artículo narraba la historia de Michael Spring Danger, un extraqueto -como él se definía- de 34 años, camarógrafo, guionista, actor, director, editor, distribuidor y dueño de *Video Stop*, la primera video tienda de cintas pornográficas en la capital antioqueña.

Sabe que en esto de la pornografía hay que actuar rápido porque los clientes de *Video Stop*, su negocio de alquiler porno desde hace seis años, están ávidos de nuevas producciones, a pesar de que tiene más de 1.500 películas para parejas y 150 para travestis.

(Publicado en *Cromos*, el 21 de febrero de 2000, por Vengoechea, Alejandra, pág. 52).

El precio de alquiler era de \$10.000 pesos por cinta y al día podía mover más de 50 producciones propias. Muchas de ellas eran de menos de una hora y usaba sus cámaras como ojos indiscretos que se enganchaban bajo las faldas o a la altura de sus entrepiernas, grabadas muchas veces de forma subrepticia de las víctimas.

Pero *Michael Spring Danger* no fue el pionero de estas producciones audiovisuales. Aprovechando la llegada de los video casetes y las video grabadoras personales, a principios de los años 80 Edgar Escobar, comunicador social, poeta y escritor, abrió la primera productora de videos pornográficos del país.



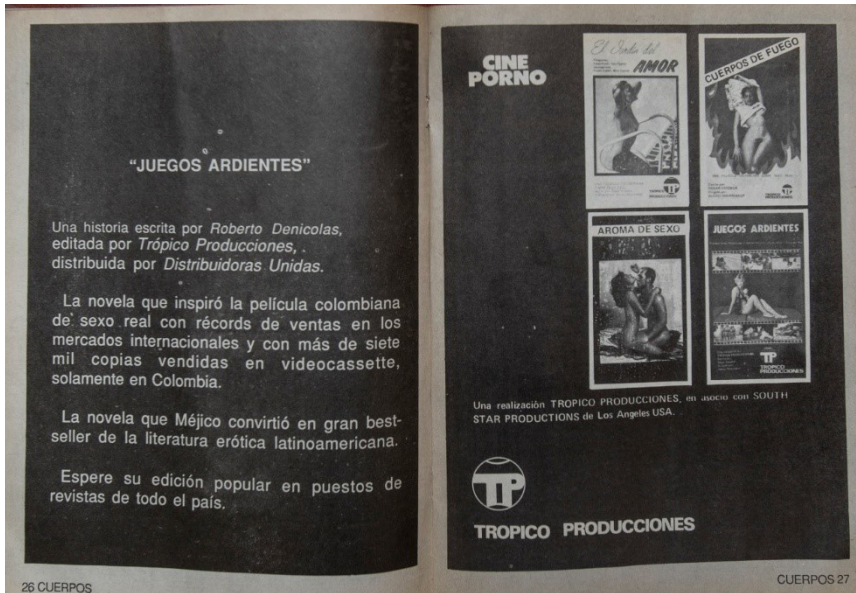
Fotografía cortesía del autor.

*Cuerpos* fue la primera revista porno colombiana y cuando se hacían las tomas, se aprovechaban los escenarios y los actores para grabarlos y ofrecer el video como producto anexo a la revista.

**Trópico Producciones**, como se llamó la empresa, reclutó a jóvenes de barrios populares y, siendo perfectos desconocidos, tras unos minutos de interacción, protagonizaban ardientes escenas explícitamente sexuales ante el ojo profesional de Edgar Jiménez Mendoza, apodado *El Chino*, y la dirección y libreto de Edgar Escobar.



De esos lodos estos polvos. Precoz estudio de la industria... Wilmar A. Vera Zapata



Página interna de la revista *Cuerpos*. Foto: Diana Rey Melo.

<https://blogs.eltiempo.com/miradas/2020/01/16/la-revista-porno-de-los-escobar-el-supermercado-del-gemido/>

Impresa en una Multilith, un Composer y un quemador de plancha, a principios de la década de los 80, los dos Edgar comenzaron la aventura de la pornografía local.

Para *El Chino*, en conversaciones con el autor de esta investigación, su participación se limitó a tomar las fotos, pues no era muy fanático de la pornografía. Su experiencia de forma más amplia quedó plasmada en un capítulo de un libro biográfico, pues tras su paso por el mundo del entretenimiento para adultos se dedicó a registrar la vida, actos públicos y momentos privados del tristemente célebre narco terrorista Pablo Escobar Gaviria, de quien fue su compañero de estudio en el Liceo Antioqueño en los años 60.

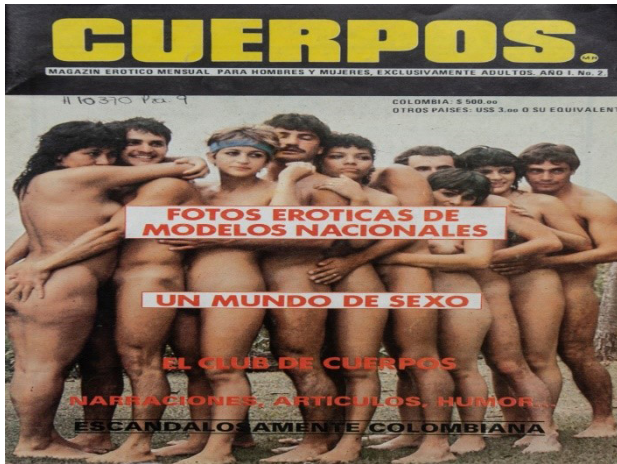
*El Poeta*, como llamaban a Edgar Escobar Taborda, de acuerdo con lo registrado por Jiménez, alquilaba apartamentos o habitaciones de moteles, así como usaba las fincas adquiridas por el narcotraficante para hacer sus producciones.

Las escenas, que pretendían tener un halo erótico mas no pornográfico, consistían en parejas heteros, tríos de dos hombres



y una mujer o parejas homosexuales en diferentes espacios, por lo general al interior de locaciones, realizando repetitivos malabares sexuales. Los pocos ejemplares que sobreviven de *Cuerpos*, *Faxxx*, *Póster*, *Jeans* o *Tabú* muestran en unos números fotos originales con personal local, con los característicos rasgos paisas (nacidos en Antioquia): hombres de frondosos bigotes, mujeres de cabellos esponjados y tupidos vellos púbicos, algo propio de la época.

Luego, con las dificultades de producción para conseguir modelos y con el recrudecimiento de la guerra del Estado colombiano contra la violencia desatada por el narcotráfico, sus páginas se llenaron de imágenes “fusiladas”, que en el argot editorial significa que eran sacadas de otras publicaciones, extranjeras y de mala calidad.



Revista *Cuerpos*, Año 1. No. 2. Foto: Diana Rey Melo.

<https://blogs.eltiempo.com/miradas/2020/01/16/la-revista-porno-de-los-escobar-el-supermercado-del-gemido/>

La revista *Cuerpos* era un producto que pretendía ser educativo y erótico. Tenía desde artículos cortos sobre educación, relatos eróticos, columnas de promoción de la higiene sexual, hasta artículos sobre la problemática del SIDA. Luego, se desplegaban unas fotografías individuales de los protagonistas, por lo general desnudos o masturbándose, para pasar a exhibir algunas fotos teniendo sexo en poses comunes, poco creativas, y que, al final, como estila

De esos lodos estos polvos. Precoz estudio de la industria... Wilmar A. Vera Zapata

el género, se culminaba con la eyaculación, por lo general en el abdomen de la pareja<sup>11</sup>.

A cada imagen, en un recuadro al final de la página, la complementaba un texto zalamero y falsamente poético tratando de contextualizar lo exhibido. Alfonso Buitrago Londoño, periodista y escritor, publicó en 2022 la biografía del fotógrafo del capo, titulada *El Chino. La vida del fotógrafo personal de Pablo Escobar*. En uno de sus capítulos, describe la clase de textos que “adornaban” las pornográficas fotos:

Cuando las ropas caen, mi pene es una ansiedad inmensa por visitar la gruta de tu emoción. / Morderé todo tu cuerpo, sin tranquilidad, volcado en la violencia más absoluta. Voy a derramarme en tus durezas bellas. / Abres tus piernas y se asoma un sol rosado bajo la colina de tu pubis. Un sol que me enseña la fuerza de la entrega (p. 135).

Las películas de **Trópico Producciones** contaban con similitudes en calidad argumentativa y actuación. Lo que sí era muy particular era que las voces eran dobladas por locutores profesionales en estudios de grabación de Medellín. Aun así y su rudimentaria factura, donde los modelos estaban lejos de las voluptuosas actrices europeas y norteamericanas que dominaban el *star system* de las luminarias para adultos de la época. No obstante, los primeros pinitos del porno colombiano fueron lo suficientemente impactantes como para que *El Poeta* fuera invitado a programas de TV como “*El Show de Cristina*”, en Miami, o que fuera enganchado por productoras de Italia o Estados Unidos para hacer cine gay.

En el periódico *Medellín Cívico*, órgano de propaganda del capo Escobar para darle una pátina de lucha política nacionalista a su negocio de exportación de drogas y comercio de muerte, Edgar Escobar publicó un artículo defendiendo su producción videográfica en un texto titulado “Sexo en películas colombianas”, el cual fue reseñado en el libro de Buitrago (2021):

<sup>11</sup> En el mundo de la pornografía a eso se le llama “*money shot*” y es el epitome del cine pornográfico. Para Escobar, el clímax no era “explotado” como se hace en la industria global en el momento. Hoy, los modernos productores se cuidan en dejar bien registrado el momento de la culminación masculina.



“(...) lamento fervientemente que este regreso (a la publicación) sea para desmentir las afirmaciones que, contra mi empresa y contra mí, se hacen en la última edición bajo el presuroso y calumniador firmado por el señor Édgar Correa (...) Yo creo en esta generación, que es la mía, y que parece más un horizonte sin puerta. Una generación que siente que la libertad, peligrosa brújula, además, es una manera de conocerse sin represiones ni remordimientos. A estas personas están dedicada las películas colombianas “Juegos ardientes”, “Aroma de sexo”, “Tiempo de piel” y “Cuerpo de fuego”, las realizadas hasta ahora y que se encuentran en las video tiendas de todo el país para su alquiler” (p. 115).

El mercado colombiano conoció el auge de las video tiendas a comienzos de los años 90. Con la llegada de las antenas parabólicas a los barrios, miles de personas accedieron a canales de México, Estados Unidos y en algunos casos europeos. Como las antenas eran administradas por empresas que manejaban la programación de los productores foráneos, en algunos casos se aprovechaba para manipular la parrilla y emitir películas pornográficas estadounidenses al llegar la medianoche del viernes o el sábado.

Sin embargo, a la hora del consumo de una audiencia atraída por la novedad de pornografía, el listón de las producciones triple equis se las llevaban los títulos que se conseguían en los puestos de alquiler de cintas o de películas, conocidos como “alquiladeros”, como el del ya mencionado *Michel Spring Danger*.

Amas de casa, ejecutivos, jóvenes universitarios, empleados, jubilados, han entrado a formar parte de esa clientela que hace unos años se circunscribía casi que exclusivamente al señor maduro con aires de donjuán y una amiguita en el carro. Entre semana son los solitarios -hombres y mujeres- los que llegan a primera hora a alquilar la película y a devolverla a las pocas horas. Los encargados de los establecimientos aseguran que el 10% de las películas alquiladas los días laborales salen del anaquel del porno. En el fin de semana las parejas -jóvenes y maduras- desocupan los estantes. En la tarde del viernes o la mañana del sábado cuatro de cada 10 películas alquiladas pertenecen a este género.

(*Al rojo vivo*, revista Semana, No. 290, marzo 1990).

De esos lodos estos polvos. Precoz estudio de la industria... Wilmar A. Vera Zapata

Los motivos del éxito en el alquiler se identificaban por parte de los expertos en la curiosidad, la facilidad para acceder a ellas, la privacidad, la variedad de subgéneros eróticos, sus títulos sugerentes y, muy pocas veces, por los protagonistas o directores que generaban fidelidad, como sí ocurría en el cine comercial o de culto. Curiosamente, algo era frecuente, de acuerdo con la revista fue que para el público nacional las pocas producciones colombianas no eran muy bien recibidas.

Hace unos cuatro años una firma antioqueña incursionó en el tema; sin embargo, luego de tres o cuatro títulos desapareció del mercado. Al parecer, las *vedettes* paisas no gustaron entre el público. "La calidad de esas películas dejaba mucho qué desear", señala gráficamente la dueña de varios videoclubes en Bogotá. (Al rojo vivo, revista *Semana*, No. 290, marzo 1990).

Aun así, muchos púberes y adolescentes que no podían acceder a los casetes de *betamax* esperaban ansiosos las películas explícitas que emitían los fines de semana en las parabólicas, algunas veces en vano y otras con definitiva decepción porque las emitían codificadas. Bajo ese manto tecnológico de censura, sólo se percibían figuras deformadas de parejas en la coyunda enmarcadas en gemidos y chasquidos propios del ejercicio carnal, alicientes mínimos para detonar la imaginación del espectador y lograr el éxtasis con el que se divertían esos pajizos adolescentes<sup>12</sup>.

Edgar Jiménez se aburrió de su papel de retratista y voyerista del pésimo porno paisa y no siguió en la aventura de su tocayo. Pocos años después, Escobar fue detenido por las autoridades, no por su papel de pionero del porno, sino porque fue considerado el comunicador y relacionista público de Pablo Escobar<sup>13</sup>. La foto

<sup>12</sup> Con una escena de exhibición de una película XXX codificada arranca la novela *Pura Pasión*, de la escritora gala Annie Ernaux, ganadora del Premio Nobel de Literatura, 2022.

<sup>13</sup> En julio de 1990 fue detenido y en la revista *Semana* salió: "Sus actividades las camufló a través de dos empresas destinadas al negocio de la pornografía. La primera, es **Trópico Producciones**, un estudio donde se filman videos de cine rojo protagonizados por jóvenes de ambos sexos, entre los 16 y 25 años. La otra es la editorial E.E. Ediciones, que se montó para imprimir los comunicados de Los Extraditables, pero se camufló a través de una serie de revistas también especializadas en pornografía. Una de ellas es la edición "Póker", dedicada a los homosexuales. Muchos de los jóvenes que han aparecido en la revista han sido asesinados. Las últimas publicaciones son



de reseña lo muestra como una persona común y corriente de la Medellín de la época, joven, con algo de entradas, cabello ligeramente largo en la parte de atrás y un grueso y oscuro bigote. Fenotipo frecuente en los hombres de la ciudad de Medellín de esa época.

Y además de desempeñar el papel de escribir, pasó a ser el jefe de relaciones públicas del Cártel de Medellín. Él era el responsable de los comunicados que llegaban a los medios de comunicación a nombre de “Los Extraditables”. Él mismo contactó a los periodistas de Medellín para llevarlos a las selvas del Chocó donde se hizo entrega de tres laboratorios de procesamiento de cocaína un día antes del arribo del presidente Bush a la cumbre de Cartagena<sup>14</sup>.

Una cosa sí es segura: la pornografía no fue una de las líneas de producción de dinero del narcotráfico en Medellín. Aunque Edgar Jiménez y Edgar Escobar trabajaron para el capo del cártel, no hay indicios de que destinara grandes recursos para la producción de revistas y videos. La pobre producción, así como el fusilamiento de imágenes de revistas nórdicas en las burdas versiones criollas son muestra de que era más un divertimento particular de Edgar Escobar.

Tras su liberación, Edgar Escobar siguió con sus empresas creativas, escribiendo y editando pequeños textos de reflexión y literatura *light*, que eran comercializados en los puestos de revistas de supermercados como *Ley* o *Éxito*. Lejos de los reflectores de una fama ganada como pionero de la industria escrita y audiovisual erótica, su obra languidece en el anonimato y sepultó bajo el olvido su periodo de empresario de entretenimiento para adultos, de Hugh Hefner andino, cuya fama duró casi, literalmente, 15 minutos. El resto es olvido<sup>15</sup>. Como todos los pioneros de una larga revolución sexual en Colombia, entre 1960 a 2000.

la revista *Cuerpos*, una fotonovela pornográfica, y el Directorio sexual colombiano”. El tío Pablo y el escritor. Revista *Semana*, edición 429, julio 1990.

<sup>14</sup> Revista *Semana*, edición 429, julio 1990.

<sup>15</sup> Sin embargo, el ejemplo cundió. En la capital del Valle del Cauca, a principios de los 90, surgió CaliSex, una empresa de video que publicaba revistas pornográficas, en página mate, a color y de mayor tamaño. Las modelos también eran locales y su contenido pretendía ser erótico explícito, pero rayaba en lo burdo y basto. Su pro-



## Referencias consultadas

- Álvarez, J, M. (2012). La soledad del pornógrafo. Un perfil de Hernán Hoyos. Revista El Malpensante, No. 131. Bogotá, junio 2012.
- Arcand, B. (1991). El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Buitrago, A. (2021). *El Chino. La vida del fotógrafo personal de Pablo Escobar*. Medellín: Editorial Universo Centro.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1991) La historia de la sexualidad. En: Arcand, Bernard. El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MacNair, B. (2004). *La cultura del striptease. Sexo, medios y liberación del deseo*. Barcelona: Océano.
- Nieto Roa, G. (1997). *El cine de Gustavo Nieto Roa*. Cali: Editorial Prosperar.
- Revista *Cromos*, Porno en vivo y en directo. febrero 2000.
- Revista *Semana*, ¡Che, fenómeno, el destape!, 1983.
- Revista *Semana*, *Al rojo vivo*, revista *Semana*, marzo 1990.
- Revista *Semana*, El tío Pablo y el escritor, julio 1990.

Ver:

<https://blogs.eltiempo.com/miradas/2020/01/16/la-revista-porno-de-los-escobar-el-supermercado-del-gemido/>

### Wilmar Vera Zapata

Correo electrónico: wilmar.veraza@amigo.edu.co

Nació en Medellín, Colombia. Es comunicador social-periodista, magister en Historia y doctorando en Ciencias Humanas y Sociales, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Se ha desempeñado como periodista y docente universitario. Está adscrito en la Universidad Católica Luis Amigó, donde se desempeña como docente en las áreas de historia y periodismo. Su línea de investigación abarca la Historia contemporánea y el Periodismo.

---

pietario fue entrevistado por Fernando González Pacheco, en su programa "Charlas con Pacheco". Sin embargo, el final de esta aventura pornográfica llegó precozmente, cuando su propietario fue detenido por haber grabado escenas de sexo con una menor de edad.



*J'ilol (Curandera)*, xilografía a la plancha perdida, 80 x 60 cm, 2024

Sandra Díaz